

**Mauricio BEUCHOT. *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016, 168 pp.**

Mauricio Beuchot, filósofo mexicano, desarrollador de diversos títulos referentes a la filosofía medieval, filosofía analítica y filosofía del lenguaje, presenta en su último libro otra de sus líneas de investigación y desarrollo en la que es pionero y fundador: la hermenéutica analógica.

Su libro presenta una estructura clara y precisa en la que es posible dar cuenta de dos secciones principales. Inicialmente, en los primeros tres capítulos, otorga al lector los antecedentes teóricos o marco de referencia de su propuesta, para luego dar paso a la aplicación práctica de la misma en diversos temas de interés filosófico, lo que desarrolla en los ocho capítulos posteriores.

Beuchot presenta a la hermenéutica como la disciplina de la interpretación de los textos, haciendo hincapié en que esta no se limita solo a los de tipo escrito, sino que abarca todo aquel fenómeno al que se le pueda otorgar un sentido o significado, o en otras palabras, todo aquello que pueda ser objeto del acto de interpretación. Sin embargo, el autor distingue agudamente un *impasse* de rivalizaciones polarizadas y excesivas en la historia de la hermenéutica: la lucha de la objetividad unívoca *versus* la subjetividad equívoca.

El filósofo establece que *autor*, *lector* y *texto* son los elementos que configuran el acto hermenéutico. De tal manera, es posible dar énfasis a uno u otro, es decir, inclinarse a la perspectiva del *autor*, donde no existe más sentido o posibilidad de interpretación que la de él mismo, por esta razón, es un énfasis hacia la objetividad en el que solo existe la verdad del *autor*, llevando a un reduccionismo extremo las posibilidades de interpretación. Esta postura configura una visión univocista, es decir, donde la interpretación de los objetos ocurre en un solo sentido, el que se apega a la literalidad con rigor y exactitud, privilegiando las intenciones del *autor* y tributando a una perspectiva positivista. Sin embargo, nos cuenta Beuchot, que aunque el texto le pertenece más al *autor* que al *lector*, ya que sin el primero no hay texto, también existe la posibilidad de dar énfasis hacia el polo de este último. El *lector*, o hermeneuta, puede desentenderse de las intenciones del *autor*, desestimar la noción de objetividad e interpretar sin límites, cayendo en un relativismo extremo que lleva al equivocismo, es decir, a una posibilidad inagotable de interpretar un texto o fenómeno, inmiscuyendo al máximo la subjetividad del *lector*, sin la presencia del sentido literal, solo de sentidos alegóricos. Esta postura, situada totalmente en el polo del *lector*, conlleva a un posmodernismo absoluto y extremo, lo que es explicitado por el *autor*.

Por tanto, Beuchot concluye que existen interpretaciones rigurosas, exactas y objetivas que llevan a una única interpretación univocista y positivista extrema, e interpretaciones cargadas de subjetividad, que conducen al caos, a significados sin límites y al relativismo absurdo, llevando al equivocismo y al posmodernismo excesivo. Estos extremos hacen de la interpretación un terreno infértil, lo que el autor del libro se encarga

de dejarnos claro en cada capítulo. La hermenéutica analógica, propuesta y desarrollada por Beuchot, busca mediar este conflicto histórico y polarizado, comprendiendo que cierto rigor es necesario para la interpretación, tanto como la incorporación de la subjetividad del lector o hermeneuta. Por tanto, toma el ideal regulativo de la exactitud de la hermenéutica unívoca y abre el abanico de interpretaciones, con discreción, dando cabida a la mayor cantidad de interpretaciones posibles de la hermenéutica equívoca, pero a base de una jerarquía de interpretaciones.

Esta tesis del autor se presenta nuevamente aplicada en cada uno de los capítulos posteriores. Cada capítulo tributa a una temática que es objeto de aplicación de la hermenéutica analógica, otorgando la posibilidad, incluso, de ser considerados y leídos como ensayos independientes, sin limitar la comprensión del lector. La utilidad práctica de la hermenéutica analógica es variada, y Beuchot se encarga que aquello nos quede claro aplicándola a temáticas como la antropología filosófica, la historia, la ética, el derecho, la política, la ontología, el nihilismo y la educación. Por ejemplo, y en relación con esta última, en su capítulo: *la hermenéutica en la educación*, Beuchot analiza cómo la hermenéutica analógica beneficiaría a la pedagogía en la medida que permita una educación más activa, con la consideración de un aprendiz participante, actor y constructor de su proceso de aprendizaje (equivocismo), pero sin olvidar la exigencia de rigor y seriedad que los procesos educativos de un estado requieren (univocismo).

Sin afán de simplificación, podría decirse en conclusión, que el autor presenta las visiones polarizadas de cada uno de los temas referidos, buscando desde la analogía, un equilibrio proporcional entre las visiones extremas, sacando provecho de lo mejor de ambas en su interpretación. No en pocas ocasiones se presenta una postura del “todos quedan bien parados”, donde se logra, como el autor refiere, una especie de síntesis hegeliana incompleta, es decir, se presenta una tesis y una antítesis, sin llegar a la síntesis. El autor plantea que la hermenéutica analógica promueve la diferencia, siendo una forma de hacer convivir los contrarios que se encuentran en constante contradicción, sin priorizar ni desestimar ninguno, manteniendo ambos en coexistencia.

Es preciso destacar la erudición del autor y el dominio que profesa en su narrativa, así como también la claridad que otorga al lector en el desarrollo de los temas tratados, que distan de ser simples de asir. La propuesta del autor en este texto es innovadora, fecunda y podría ser aplicable a múltiples fenómenos de la realidad. Sin embargo, a pesar de presentar la aplicación de la hermenéutica analógica en varios capítulos, el foco del texto y la aplicación de su propuesta es eminentemente teórica o especulativa. Beuchot declara en su primer capítulo que la hermenéutica solo aspira a ser una *episteme* o forma de conocimiento, aceptando la resistencia que provoca el ser considerada un método de investigación.

Desde mi perspectiva, la postura teórica mediadora de opuestos que el autor desarrolla es beneficiosa para interpretar y abordar los fenómenos de la realidad. Sería muy interesante avanzar hacia una propuesta metodológica que aumente el potencial de aplicabilidad de la hermenéutica analógica, enriqueciéndola en la medida que responda al *cómo*, es decir, donde además de presentar antecedentes contrapuestos de las partes (las

visiones opuestas de cada tema), y posteriormente, dar cuenta de las consecuencias de la interpretación analógica, se pueda avanzar hacia la descripción del proceso acerca de cómo se llega a esas consecuencias o interpretaciones de los fenómenos de la realidad, mediante, por ejemplo, un modelo de interpretación hermenéutico-analógico.

<https://doi.org/10.32735/S0718-220120180004700184>

ALEJANDRO CIFUENTES-MUÑOZ  
 Universidad de Talca (Chile)  
 acifuentes@utalca.cl

**TUCÍDIDES. *Por la razón o la fuerza. Introducción, traducción y notas de Roberto Torretti.* Santiago: Ediciones Tácitas-Colección. 2017, 249 pp.**

El presente libro se enmarca dentro de ciertas traducciones del griego antiguo al castellano, publicadas por Ediciones Tácitas. Este libro es la segunda traducción de Tucídides que presenta la mencionada editorial. La primera fue el Discurso Fúnebre de Pericles, a cargo de Antonio Arbea (2012).

Son pocas las ocasiones en que es posible leer una traducción de Tucídides editada en Chile. El filósofo chileno Roberto Torretti, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, realiza su traducción del Diálogo de los Melios, célebre episodio de la Historia de la Guerra del Peloponeso en donde se presenta la tensión entre el imperio de Atenas y una isla que defiende su neutralidad en el contexto de la guerra civil entre las potencias de Atenas y Esparta.

En el prólogo, Torretti explica los motivos del título de esta traducción: “La argumentación ateniense ilustra admirablemente la idea del Estado y de las relaciones entre Estados que inspiró a los padres de nuestra patria cuando adoptaron el lema nacional. Por ello considero apropiado que este texto clásico se traduzca y se edite justamente en Chile” (p. 7). Este énfasis en el carácter político de las sentencias de Tucídides es la que busca resaltar el traductor. Debido a que “es prácticamente imposible reproducir en castellano todos los matices del griego” (p. 64) es que Torretti presenta una traducción que no busca ser literal, sino “dar a entender lo mejor posible lo que dicen” (p. 65).

La introducción del traductor da cuenta de las más importantes y recientes discusiones bibliográficas en la poco documentada vida de Tucídides. Sumado a ello, se incorpora un análisis respecto del desarrollo de la Guerra del Peloponeso y acerca de la obra, pensamiento y estilo del historiador ateniense. Finalmente, Torretti se hace cargo de la tradición y transmisión de los códices que trajeron la obra de Tucídides hasta el presente y que permitieron que esta traducción pudiera ser realizada.

Entre las páginas 68 y 97, Roberto Torretti expone su traducción con el correspondiente texto griego tomado de la edición griego-latina de Giovanni Battista Alberti (Roma: 1972-2000). Respetando las glosas y la numeración del texto original (V, 84 – 116) se lee de manera muy fluida una traducción directa, sólida y con todo el peso del poder diplomático que Tucídides quiso darle a este diálogo terrible, como expresa el